El Núcleo del Evangelismo Lección 5

La mirada de Jesús.

En la reflexión anterior hablamos de compartir nuestra fe de manera efectiva, y antes de hablar de nuestras palabras, debemos hablar de nuestros ojos.

Porque el evangelismo no comienza cuando abrimos la boca. Comienza cuando aprendemos a mirar a las personas como Jesús las mira.

Uso tiempo presente porque Él, en este momento, está orando por ti.

Por lo cual puede también salvar eternamente á los que por él se llegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Hebreos 7:25

Es el Sumo Sacerdote que se compadece de nuestras debilidades: Que no tenemos un pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas: mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Hebreos 4:15

Durante años pensé que el evangelismo consistía principalmente en aprender respuestas. Cómo explicar ciertos pasajes. Cómo responder objeciones. Cómo presentar el plan de salvación con claridad. Esas cosas tienen su lugar. Pero siendo bastante malo para memorizar, me encontraba con problemas para explicar mi fe. Y hay algo más: me molesta que me fuercen a aceptar algo sin darme el tiempo para digerirlo personalmente. Si me molesta a mí, es muy probable que les moleste a otras personas. Alguien se pone de manera defensiva solo porque no le damos tiempo a entender lo que le explicamos, siempre es obvio para nosotros, pero no lo es para quien tenemos enfrente. Cuanto más leo los Evangelios, más convencido estoy de que Jesús hacía algo antes de enseñar.

Observaba, miraba, prestaba atención. La mirada cambiaba todo.

La mayoría de nosotros miramos el mundo a través de un embudo. La información entra por una abertura amplia, pero sale por una mucho más estrecha. De todas las cosas que podríamos ver en una persona, terminamos reteniendo solo unas pocas. A veces es su apariencia. Otras veces es su reputación. En ocasiones es un error que cometió hace años. Sin darnos cuenta, reducimos a una persona compleja a una sola característica.

Vemos al adicto, vemos al religioso, vemos al arrogante, vemos al incrédulo, o vemos a alguien problemático.

Pero Jesús parecía mirar de otra manera.

Donde otros veían a un traidor, Él veía a Mateo, donde otros veían a una pecadora, Él veía a una hija necesitada de gracia, donde otros veían a un pescador impulsivo, Él veía a Pedro, donde otros veían a un hombre pequeño escondido en un árbol, Él veía a Zaqueo.

Jesús nunca ignoró el pecado. Pero tampoco permitió que el pecado fuera la única cosa que definiera a una persona.

Quizá por eso las personas se sentían atraídas hacia Él. No porque rebajara la verdad, sino porque era capaz de ver más profundamente que los demás. Mateo nos deja una descripción que merece ser leída lentamente:

"Al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor." (Mateo 9:36)

Observa el orden, primero las vio, después sintió compasión, luego actuó.

Muchas veces nosotros invertimos ese proceso. Queremos hablar antes de observar. Queremos corregir antes de comprender. Queremos responder antes de escuchar.

Jesús hacía lo contrario.

Veía personas cansadas detrás de las sonrisas, veía temor detrás de la confianza aparente, veía heridas detrás de la hostilidad, veía soledad detrás del éxito, y la verdad es que nuestro mundo no ha cambiado tanto.

Cada persona que encontramos está librando una batalla que probablemente desconocemos. El vecino. El compañero de trabajo. La cajera del supermercado. El conductor detenido junto a nosotros en un semáforo. Todos tienen una historia. Todos cargan algo. Todos necesitan gracia. Por eso el evangelismo auténtico no comienza con una presentación preparada. Comienza con una mirada transformada.

Cuando aprendemos a ver a las personas como Jesús las ve, dejamos de acercarnos a ellas como proyectos que resolver y comenzamos a acercarnos como seres humanos creados a imagen de Dios.

Y eso cambia completamente nuestras conversaciones, cambia nuestro tono, cambia nuestras intenciones, cambia nuestras respuestas. Porque ya no estamos intentando ganar una discusión. Estamos intentando amar a una persona.

Un desafío para esta semana

Durante los próximos días, intenta algo sencillo. Cada vez que interactúes con alguien, haz una pausa mental y pregúntate:

¿Qué ve Jesús en esta persona que yo todavía no estoy viendo?

No intentes responder inmediatamente. Solo observa. Escucha. Ora. Porque es difícil amar profundamente a quienes apenas miramos superficialmente.

Y el evangelismo verdadero casi siempre comienza cuando aprendemos a ver con los ojos de Cristo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Estoy viendo a las personas a través de etiquetas o a través de la gracia de Dios?
2. ¿Escucho realmente las historias de los demás antes de hablarles de Cristo?
3. ¿Hay alguien en mi vida a quien necesito volver a mirar con la compasión de Jesús?